

Balance de la “cuestión de los Balcanes”

León Trotsky

19, 21 y 22 de febrero de 1913

(Versión al castellano desde “Bilan de la ‘question des Balkans’”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 406-414; también para las notas. Publicado en *Luč*, número 41, 43 u 44 (127, 129 y 130), los días 19, 21 y 22 de febrero de 1913.)

I. Han perdido el norte. Aduladores elevados a la categoría de testigos oculares.

Le pregunté al señor Miliukov si conocía las atrocidades búlgaras y serbias y, en caso afirmativo, por qué él y el *Reč* callaron lo que sabían. Mi pregunta fue respondida de diferentes maneras.

En un ataque de nervios, el señor Miliukov envió tras de mí al viejo portero del periódico *Reč*, un ser frustrado y no muy listo, que me colmó de insultos. El portero ha dicho que mi pregunta era una “sucía estratagema, hipócrita y partidista”. Añadió que no merecía respuesta y concluyó que, en cualquier caso, el periódico contestaría el mismo día con un artículo del señor Toporov¹, corresponsal en Sofía. Ha terminado anunciando que se trataría sólo de una respuesta preliminar. Por lo tanto, he entendido que todavía debe llegar otra respuesta, la verdadera.

En su respuesta, el señor Toporov nos informa de que “durante cinco años ha estudiado minuciosamente la sociedad búlgara” sin encontrar nada negativo. Afirma también, además, que no había sido testigo de ninguna atrocidad, añadiendo que sí se habían cometido algunas atrocidades menores, pero que no era el momento de hablar de ellas. El estado mayor está muy ocupado en estos momentos y lo estará hasta el final de la guerra, por lo que el señor Toporov hablará de las atrocidades más adelante. Asimismo, el corresponsal de *Reč* jura por la salud de Pilenko, corresponsal de *Novoe Vremja*, con quien ha “confrontado diariamente sus artículos” y que era “muy concienzudo en el cumplimiento de sus deberes como corresponsal”. Jurar por la salud de Pilenko es, en sí mismo, extremadamente convincente, sobre todo si se tiene en cuenta que *Reč* citaba a menudo despachos de los Balcanes del “concienzudo” hombre de *Novoe Vremja* con el siguiente comentario: “El lector habrá adivinado que esta vez Lamo-sus-Pies número 3 lleva el nombre y la firma de... Al. Pilenko”.

Cuando escribieron estas palabras, los redactores no podían prever que llegaría el momento en que la autoridad moral del Lamo-sus-Pies número 3 de *Novoe Vremja* sería utilizada por el propio *Reč* para proteger al Lamo-sus-Pies número 4. Y así podemos asistir al edificante espectáculo de estos señores escupiendo en el pozo de *Novoe Vremja*, el mismo pozo donde, más tarde, en el fragor de la batalla contra nosotros, tendrán que saciar su sed.

La refutación de Toporov alegró a *Russkaja Molva* tanto como asustó a *Reč*: *Molva*, ha objetado que “expresa con excesivo ardor su satisfacción por las prudentes (¡!) declaraciones del señor Viktorov”, repitiendo, en todo caso, que mi pregunta no merecía respuesta por mi indecorosa conducta. Así que pensé que no tenían intención de contestarme. Aunque no conseguí mejorar mi comportamiento, sí que obtuve, sin embargo, una respuesta. Se acabó de una vez por todas el monopolio de la información al que se acostumbró el *Reč* durante los malditos años de asfixia política. Ya no es posible ignorar un asunto de este tipo. El *Reč* se ha visto obligado a sustituir la cortesía por la furia. El señor Miliukov ha subido a la tribuna para subrayar, con su torpeza característica, la impotencia objetiva de su posición.

II “Ni siquiera es concebible que se silenciaron los acontecimientos”.

Obviamente, ni siquiera es concebible que se hayan silenciado acontecimientos. El señor Miliukov “se refirió dos veces” a los terribles acontecimientos de los Balcanes. En una de estas ocasiones, tuvo en cuenta el comportamiento de las tropas griegas en Salónica y habló francamente de ello. Está claro que el señor Miliukov no mostró mucha comprensión hacia los griegos. Lo que hace su conducta doblemente odiosa, como veremos más adelante.

Me enteré de las atrocidades búlgaras y serbias por fuentes directas, es decir, por soldados y oficiales heridos de los ejércitos búlgaro y serbio. Algunos de mis informantes eran desconocidos; con otros, había establecido a lo largo de los tres últimos años no sólo relaciones de partido, sino también de amistad. Recogí historias de personas que habían participado personalmente en la campaña y en las batallas. Son hombres de altos principios, personas que demostraron valor y fuerza de carácter tanto en la lucha política como en el campo de batalla. Evidentemente, prefiero creer sus testimonios a las afirmaciones de 40.000 Toporov multiplicados por 40.000 Pilenkos.

No he estado en Grecia. Mi conocimiento de las atrocidades griegas es, por tanto, de segunda mano. No puedo decir si los griegos se comportaron o no más salvajemente que los serbios y los búlgaros, y en qué medida, en un sentido o en otro. Pero, en cualquier caso, no cabe duda de que ocurrió básicamente lo mismo, porque circunstancias similares conducen a resultados similares. Sin embargo, el señor Miliukov sólo se refirió a las atrocidades griegas y utilizó su talento natural únicamente para expresar su indignación por las “brillantes victorias de los griegos sobre pacíficos habitantes” (*Reč* número 16). Hoy en día, señala esta única prueba para demostrar que no se puede dar por sentado que se suprimieran los acontecimientos. Pero, ¿por qué elegir a los griegos, los únicos no eslavos entre los participantes “en el acto de liberación de los eslavos”? Porque los griegos estaban enfrentados a los búlgaros por Salónica. En Bulgaria están pensando seriamente en entrar en guerra con Grecia. Esta sería una de las consecuencias más inmediatas del “acto de liberación de los eslavos”. “Debemos tomar Salónica a toda costa”, me dijo, por ejemplo, el expresidente del consejo búlgaro, Malinov. Y cualquiera con un mínimo de conocimiento de las relaciones balcánicas habrá comprendido inmediatamente que la denuncia de Miliukov de las atrocidades griegas en Salónica no era más que un servicio a los “hermanos eslavos” de Bulgaria. Sus corresponsales, su periódico y él mismo mantuvieron la boca cerrada sobre las atrocidades cometidas por estos últimos, al menos hasta que estuvieron entre la espada y la pared.

Miliukov no perdonó a los griegos. No sólo los denunció, sino que, uniéndose de nuevo al coro del chovinismo búlgaro, declaró a su ejército incapaz y cobarde. Todas las respetables consideraciones sobre “prudencia” y “responsabilidad” que se expresan cuando se trata de serbios o búlgaros, desaparecen si se trata de griegos. Le *Reč* ignora las crónicas alemanas sobre las atrocidades búlgaras y serbias por puras razones de chovinismo ruso: la prensa alemana “es una fuente contaminada”. Pero esta reserva se desvanece cuando se trata de los griegos. En el número 320, *Reč* cita un artículo del *Berliner Tageblatt*² sobre las atrocidades griegas en Salónica. La columna termina con estas reveladoras palabras de un importante *funcionario* búlgaro: “¿No le da vergüenza?”, preguntó el funcionario al oficial turco, “¿por qué tiene tanta prisa por rendirse a los griegos en lugar de a los búlgaros?”. El reproche del funcionario búlgaro arroja luz sobre la conducta de *Reč* en este asunto. Pero hay más. En la misma carta, en la que habla de los griegos, Miliukov nos informa de que la rendición de Salónica a los griegos fue posible “con la cooperación especialmente enérgica de Kral, representante de Austria”. La pesadilla de Miliukov (el espectro de Austria protegiendo a los griegos contra los

búlgaros) aclara la situación de una vez por todas. Se puede resumir así: mientras ocultaba o negaba deliberadamente los horrores de los Balcanes en su conjunto, el *Reč* se pronunciaba contra las atrocidades griegas porque ello podría favorecer a los búlgaros en su conflicto con ellos por Salónica.

Al denunciar las atrocidades griegas, el señor Miliukov puede darse una coartada y exonerarse, pero su denuncia está dictada por los intereses imperialistas de Bulgaria y por el objetivo *eslavo* del liberalismo ruso. Sencillamente, marca el obstinado silencio del *Reč* sobre las atrocidades serbias y búlgaras como malicia intencionada y falsificación voluntaria.

¡Intente negarlo, señor Miliukov!

III. Las personas responsables y otras personas que no lo son.

El señor Miliukov estaba dispuesto a admitir que se había producido violencia, atrocidades y “tiroteos aislados” (contra personas indefensas), pero “los responsables no consideran normal este tipo de represalias”. ¡Qué frase tan maravillosa y tranquilizadora! Los responsables no consideran “normal” (¡normal!) disparar a quemarropa contra pacíficos habitantes desarmados, ancianos y niños. “Disparos aislados”. Obviamente, así es como las “personas responsables” serbias describieron los hechos al diputado ruso: “Ya sabe, esto ocurrió durante un periodo de transición, pero son cosas anormales. Así que no diga nada, señor Miliukov, cállese la lengua, si me permite la expresión, por el interés general”. Así que el Sr. Miliukov guardó silencio hasta que, presionado por la prensa *irresponsable*, se vio obligado a dar una respuesta.

Pero, ¿quiénes son las personas “responsables” y humanas en los Balcanes?

Leemos que cuando el rey Fernando se enteró de que los soldados búlgaros habían masacrado a gran número de prisioneros turcos, exclamó: “¡Menos mal que los correspondientes extranjeros no estaban allí!”

Tal vez el señor Miliukov haya oído hablar de otro episodio desconcertante que ahora es bien conocido en los círculos serbios bien informados. Este episodio se refiere al rey Pedro que, durante un viaje a Kumanovo, se encontró cara a cara con un grupo de prisioneros albaneses bajo escolta. El rey se enderezó bruscamente en su coche y, con toda su bajeza, exclamó: “¿Qué vamos a hacer con todos estos hombres? Deberíamos matarlos, pero a palos, para no malgastar la munición”. Y he aquí otro episodio, menos conocido, pero que va de la mano del anterior. El príncipe heredero de Serbia, Alejandro, se dio cuenta de que el oficial sentado a su lado en el coche llevaba un objeto envuelto en papel.

- ¿Qué lleva ahí?

- Oh, nada en particular, alteza, es sólo una espada que encontré...

- Déjeme verla.

Sacó el objeto del papel: era una espada de oro que el oficial le había quitado a un albanés rico.

- ¿De qué le sirve? Tome, coja dos ducados...

Y así fue como el príncipe heredero serbio expropió a los expropiadores en un automóvil.

Estos dos episodios coronaron, por así decirlo, dos fenómenos *anómalos*: los “fusilamientos aislados” de prisioneros y el saqueo de poblaciones civiles en las provincias conquistadas. Mi cuaderno de notas contiene los nombres de varios administradores y oficiales serbios que enviaron ricos *regalos* a sus familias desde la Vieja Serbia. Objetos de oro y plata, ropa de seda, etc., a veces en baúles enteros. Pero no quiero entrar en detalles, mis amigos serbios lo harán en las páginas de sus periódicos.

¿Quizás el señor Miliukov se niega a incluir a Fernando, Pedro y Alejandro entre “los responsables” porque la mitología constitucional los designa como “no responsables”? En ese caso, yo podría mencionar otros nombres.

El señor Osorgin ha escrito en *Viestnik Ievropy*³ sobre el general búlgaro que ordenó la “eliminación” de los prisioneros que estorbaban en el camino. El nombre de este general no fue mencionado por el señor Osorgin, que era, entre otras cosas, un asiduo defensor de la “causa eslava” en las páginas de *Russkie Vedemosti*⁴.

Los lectores pueden suponer que el oficial en cuestión era un general de segunda fila que actuó por iniciativa propia. Su nombre fue publicado en *Kievskaja Mysl'* hace tres meses. Se trata del famoso Radko Dimitriev, el héroe de Lozengrad, Lüleburgaz y Çorlu, aclamado por nuestro Breško-Dančenko como el Napoleón búlgaro. Radko Dimitriev no sólo es una persona *responsable*, sino también el hombre más popular de todo el ejército búlgaro. Así que no es difícil entender la terrible resonancia que su orden caníbal debió de tener entre los soldados. “Si los turcos heridos y prisioneros son obstáculos para el movimiento, tomad las medidas necesarias para eliminar estos obstáculos”. Naturalmente, al igual que otros carniceros, Radko Dimitriev reconocería espontáneamente, en conversación con un liberal ruso, que se trataba de un comportamiento “anormal” y completamente “temporal”, y esta respuesta sería enteramente satisfactoria para la benevolente conciencia liberal.

VI. “¿Qué sentido tiene esto?”

“¿Qué sentido tiene plantear el problema de los hechos anormales en un período anormal de transición, precisamente ahora que la guerra ha terminado y el despotismo turco ha sido eliminado?”, se pregunta el Sr. Miliukov.

¿Qué sentido tiene alzar la voz contra las atrocidades búlgaras y serbias? Esta preguntita, más que cualquier respuesta del *Reč*, revela con evidencia, claridad y eficacia el abismo político insalvable que separa el mundo de los Miliukov del nuestro.

Los políticos y periodistas socialdemócratas tenemos que utilizar a menudo un estilo popular para hacer comprender a las grandes masas de trabajadores los acontecimientos políticos y sociales más elementales. Pero no consideramos necesario explicar “qué sentido tiene” protestar contra hombres triunfantes que aplastan bajo sus botas a ancianos y niños. Me esforzaré también por dilucidarlo, de la manera más sencilla posible, a la atención de este antiguo profesor de historia y dirigente del partido de la intelectualidad diplomática.

1.- Dirigiéndonos directa e inmediatamente a la opinión pública, podemos salvar miles de vidas, tal vez incluso decenas de miles de turcos heridos, prisioneros y civiles con sus familias. La semana pasada, el general Savov emitió una orden al ejército y a la población (¡a cuatro meses del comienzo de la guerra!) en la que se amenazaba con severos castigos a los responsables de la violencia. No cabe duda de que esta orden fue consecuencia directa de las denuncias publicadas en la prensa europea. “Somos una nación demasiado pequeña”, nos dijo el presidente del consejo serbio, Nikola Pašić, al señor Wendel y a mí, “como para poder permitimos ignorar la opinión pública de las grandes naciones.” En este caso, la prensa rusa tiene gran parte de la responsabilidad, porque es precisamente en Rusia, o en su opinión pública, donde los búlgaros y los serbios han depositado sus excesivas esperanzas. Si la prensa rusa no hubiera sido cómplice y hubiera hecho sonar inmediatamente la voz de alarma, los gobiernos búlgaro y serbio, bajo presión diplomática, se habrían visto obligados a frenar el derramamiento de sangre.

Sin embargo, dado que los *principales* periódicos rusos no han publicado más que elogios y han desacreditado o desmentido las denuncias aparecidas en la prensa

democrática, el asesinato de varios niños albaneses hay que atribuirlo a su esclavofilia, señor diputado. ¡Envíe al viejo portero a buscarlos a su redacción, señor Miliukov!

2.- La indignación y la protesta contra el comportamiento violento de estos hombres armados con ametralladoras, fusiles y bayonetas son esenciales para nuestra autodefensa moral.

Hay personas que son capaces de objetivar sin pestañear mientras hombres borrachos de sangre, impulsados desde lo alto, masacran a personas indefensas. Los individuos, grupos, partidos o clases capaces de hacer esto están condenados por la historia a pudrirse y a ser devorados vivos por los gusanos.

A la inversa: un partido o una clase que, enérgicamente y sin vacilar (como un organismo vivo que reacciona para proteger sus ojos cuando se ve amenazado por un peligro exterior), se levanta contra cualquier acción abominable, dondequiera que tenga lugar, está muy sana.

3.- La protesta contra las violencias en los Balcanes limpia la atmósfera social de nuestro país y eleva la conciencia moral de nuestro pueblo. Las masas trabajadoras de todos los países son potencialmente instrumentos de la violencia sangrienta, pero también son víctimas potenciales de tales acciones. Por eso, una protesta inquebrantable contra las atrocidades no sólo sirve para nuestra autodefensa moral, como individuos o como partido, sino también para advertir políticamente al pueblo contra los aventurerismos que se esconden tras la bandera de la “liberación”.

4.- Haciendo gala del habitual y limitado egocentrismo liberal⁵, el *Reč* intenta hacer pasar la indignación contra las atrocidades de los Balcanes y su denuncia como el resultado de la antipatía... hacia el partido de los cadetes. Sin embargo, es cierto que otra protesta, derivada de la anterior, contra la complicidad moral y política con las atrocidades balcánicas se dirige especialmente contra la prensa liberal, contra las mentiras esclavófilas y contra las falsificaciones y, por tanto, en primer lugar, contra el *Reč* y sus mentores.

“Después de todo, la eliminación de la dominación turca sobre los eslavos es un signo de progreso”, ha dicho Miliukov, tratando de defenderse.

Esto es indudablemente cierto. Pero no nos son indiferentes los métodos utilizados para lograr esta emancipación. El método actual de “liberación” significa la esclavización de Macedonia bajo el despótico dominio búlgaro y bajo el militarismo de ese país⁶. Además, refuerza la reacción en Bulgaria. Por último, los resultados positivos y progresistas que la historia logrará destilar de estos horribles acontecimientos en los Balcanes no se verán comprometidos en lo más mínimo por las denuncias de los demócratas balcánicos y europeos. Al contrario, sólo una lucha contra la usurpación de los deberes históricos por parte de los actuales amos de la situación capacitará a los pueblos balcánicos para el papel de sucesores no sólo del despotismo turco, sino también de quienes están en proceso de destruir este despotismo con métodos bárbaros.

El acróbata esclavófilo Miliukov hace sonar las campanas de la “liberación” en los Balcanes y, al mismo tiempo, oculta deliberadamente los métodos y objetivos bárbaros y reaccionarios de esta labor mientras se lleva a cabo. Tal propaganda está absolutamente en sintonía con las exigencias de la reacción en los Balcanes.

Por el contrario, nuestra propaganda contra el método actual de resolver los problemas planteados por la historia va de la mano de la labor de los socialdemócratas balcánicos. Y cuando denunciamos los sangrientos actos de “liberación” de los Balcanes desde arriba, luchamos no sólo contra el engaño de los libertadores rusos, sino también contra la esclavización de las masas populares balcánicas.

¡Ese es “el sentido” de nuestra denuncia!

Pero surge otra pregunta, mil veces más natural: ¿qué significado puede atribuirse al silencio sistemático, consciente y tenaz de los cadetes?

En primer lugar, revela el desprecio de los dirigentes cadetes hacia su electorado habitual, que, para convertirse en buen eslavófilo, no debe mirar a la cocina sangrienta de los Balcanes.

En segundo lugar, revela la impotencia de los cadetes en sus relaciones con las masas, no en el terreno de la política interior, donde ya están paralizados por su oportunismo liberal, sino en el de la política exterior, donde, ensayando sus tareas “nacionales”, intentan tender una mano hacia el pueblo y la otra hacia el poder. Colaborando con la diplomacia oficial, también deben aceptar humildemente las “tristes necesidades”, es decir, todo lo que hacen los que tienen las palancas de mando en los asuntos balcánicos. Buscando una forma de llegar a las masas, los cadetes se ven obligados a engañar sistemáticamente a sus lectores e interlocutores sobre las actividades de sus aliados en los Balcanes y en otros lugares.

Hablar abierta y honestamente sobre la labor de “liberación” en los Balcanes significa demostrar que los cadetes no representan los intereses de la democracia balcánica frente a la democracia rusa, sino que son intermediarios entre la diplomacia de San Petersburgo y los gobiernos balcánicos. Mi pregunta *extraparlamentaria*⁷ pretendía precisamente eso.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ De acuerdo con el contexto del artículo, es probable que este señor “Toporov” sea Viktorovo.

² *Diario de Berlín*.

³ *El mensajero de Europa*. Revista mensual de historia, política y literatura de tendencia liberal que fue publicada en San Petersburgo de 1866 a 1918.

⁴ *Noticias rusas*. Revista fundada en Moscú en 1863 por varios profesores universitarios liberales y personalidades del zemstvo. A partir de 1905 se convirtió en el órgano de la derecha cadete.

⁵ El egocentrismo es propio de una persona que piensa ser el centro del universo. Es una enfermedad típica de los liberales ilustrados. León Trotsky.

⁶ En la época en que se escribió este artículo, Macedonia parecía ser la presa de guerra de Bulgaria. Por el contrario, los sucesivos conflictos entre los vencedores de Turquía condujeron a su división entre Serbia y Grecia

⁷ Ver en esta misma serie: “[Una pregunta no parlamentaria al señor P. Miliukov](#)”.